

EL FRUTO DADO POR EL ESPÍRITU

Temas de estudio de la semana del Esfuerzo Cristiano



Contenido

Introducción	3
¿Qué es el fruto del Espíritu?	4
Amor y gozo	8
Paz y paciencia	12
Benignidad y bondad	15
La fe que no se conjuga, no es fe	19
Mansedumbre y templanza	24
Viviendo por el Espíritu	28

Introducción

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo."

Efesios 4:13

Gracias a Dios por permitirnos trabajar en estos temas, que esperamos sea de bendición para cada uno de ustedes, con sus sociedades, uniones, coordinaciones o con sus iglesias locales.

Queremos también disculparnos por no haber tenido listos los temas en el tiempo debido, sabemos que muchos de ustedes estuvieron al pendiente de los temas y reconocemos que era nuestra responsabilidad haberlos proporcionado.

También, queremos informarles que pueden enriquecer aún más sus estudios con el tema 8 "Frutos del Espíritu" del fanal de jóvenes 2023 "Los verdaderos cimientos de la fe", en sus lecciones 36-40. (Para informes sobre el fanal mandar mensaje a la página de la UNSEC).

Por último, les pedimos que puedan compartir este material con los grupos de jóvenes o iglesias con las que tengan contacto, esperando que pueda ser de bendición también para ellos.

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.

A él sea la gloria por los siglos. Amén."

Romanos 11:36

Por la corona y el pacto de Cristo y por su iglesia.

Ministerio de Educación de la UNSEC

¿Qué es el fruto del Espíritu?

Por Unervi Gadiel González Cortés

Pasaje: Gálatas 5:22-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado del fruto del Espíritu según el pasaje de Gálatas 5:22-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

Cuando escuchamos hablar acerca del fruto en el contexto del pensamiento bíblico, podemos pensar en diversas cosas; una de ellas puede ser en las personas que hemos llevado al evangelio por medio de nuestra predicación, un par de preguntas muy comunes suelen ser, ¿dónde están tus frutos? o ¿cuáles son tus frutos? como sinónimo de ¿cuántas personas has traído al evangelio? o ¿cuántas personas has llevado a tu iglesia?, como si la regeneración o el llamamiento eficaz dependiera de nuestras fuerzas o voluntad.

Otro pensamiento podría ser, que los frutos son el tener un buen comportamiento según la sociedad; es decir, ser respetuoso, amable y bueno con todos; lo cual podría incorrectamente concluir en que no importa si eres cristiano o no, porque al final lo importantes es ser buenos, respetuosos, y amables. Todos hemos conocido a personas que, incluso adorando a un dios falso, pueden tener un comportamiento socialmente aceptable hacia los demás: llegar temprano al trabajo, ser responsables, inteligentes, ser respetuoso con los compañeros, maestros o jefes; pero ¿Esto significa que tienen el fruto del Espíritu? ¿Qué es lo que enseña la Palabra de Dios respecto al fruto del Espíritu?

Desarrollo

Podemos decir que la epístola a los Gálatas tenía el propósito de enfatizar la esencia misma del evangelio, es decir, la justificación solo por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley (como los judaizantes enseñaban en ese momento).

En ese proceso de reenseñanza, Pablo hace un llamamiento a los Gálatas cristianos a examinarse a sí mismos: a) si estaban viviendo por la fe en Cristo, su espiritualidad era real, y ésta daría la evidencia de una vida en la que el fruto del Espíritu habría de abundar; b) o si estaban viviendo según sus propias obras, su espiritualidad no era real, y por lo tanto no habría evidencia del fruto del Espíritu en sus vidas.

El fruto es entonces una evidencia visible de la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes, que se manifiesta a través de actitudes o comportamientos y que más aún deberíamos de llamar, virtudes del Espíritu y las cuales Pablo enlista en el pasaje: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza. John MacArthur describe el fruto del Espíritu como

"Actitudes piadosas que caracterizan la vida de los que pertenecen a Dios por fe en Cristo y poseen el Espíritu de Dios".

Pablo usa esta metáfora del fruto para describir la conducta cristiana del creyente tal como lo hace en Romanos 6:22 y Efesios 5:9. El creyente verdadero mostrará fruto de santificación, es decir, una actitud o conducta, no socialmente aceptable, sino en conformidad con los estándares de la Santidad de Dios mismo.

Por lo tanto, estas virtudes espirituales ya mencionadas (fruto del Espíritu) no son algo que provenga del hombre mismo, sino del Espíritu Santo. En Juan 15, Jesús nos dice algo muy obvio: si arrancas una rama de la vid, por consecuencia lógica ésta no dará fruto; de la misma manera dice Jesús, que cualquiera que no permanece en él, es imposible que pueda dar fruto, lo cual implica que es imposible que alguien que no sea hijo de Dios pueda dar destellos de una vida piadosa y en conformidad con la Santidad de Dios.

¿Qué pasa entonces con todos aquellos que no son regenerados y manifiestan amor, gozo, paz, paciencia, etc.?

La realidad es que ellos no están ni pueden manifestar el fruto del Espíritu por no estar unidos a Cristo por medio de la fe. Ellos, como una imagen de Dios caída pueden manifestar destellos de estas virtudes, sin embargo, debido a su condición de muerte espiritual (es decir no han sido vivificados porque tampoco han aceptado en su corazón a Cristo), su amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza, son como trapos de inmundicia dado que en ellos gobierna el pecado y no Cristo, así pues, guiados y regidos completamente por sí mismos y para satisfacerse a sí mismos según sus deseos, y como no servidores de Cristo todos sus actos son pecaminosos.

Ahora nos informa que todas las virtudes, todos los afectos adecuados y bien regulados, proceden del Espíritu, es decir, de la gracia de Dios y de la naturaleza renovada que derivamos de Cristo. Como si hubiera dicho: "Nada más que lo que es malo proviene del hombre; nada bueno viene sino del Espíritu Santo ". A menudo han aparecido en hombres no renovados casos notables de gentileza, integridad, templanza y generosidad; pero es cierto que todos eran disfraces engañosos. Juan Calvino, comentario a Gálatas 5:22.

Por otra parte, aquellos que hemos sido regenerados, no podemos experimentar un amor o gozo cien por ciento pleno y sin despojos de pecado; nuestro amor, gozo, paz, etc., todavía no son realmente puros y genuinos, sin embargo, por medio de Cristo podemos tener un preámbulo de estas virtudes en nuestras vidas, pudiendo experimentarlas en distintos grados, según nuestro caminar con Dios mismo. La buena noticia es que, cuando estemos con Cristo en su retorno y cuando todo despojo de pecado desaparezca de nosotros, podremos experimentar y disfrutar plenamente de éstas virtudes.

Alexander Hodge concluye su comentario al capítulo IX Del libre albedrío, de la CFW con:

En cuanto al estado de los hombres glorificados en el cielo, nuestra Confesión enseña que éstos continúan, tanto como antes, siendo agentes libres, únicamente que los restos de las antiguas tendencias corruptas de su naturaleza moral, han sido ya extirpados del todo y para siempre; y las disposiciones implantadas por la gracia en la regeneración, han sido perfeccionadas y todo el ser humano ha llegado a la medida de las estaturas de la humanidad glorificada de Cristo, permaneciendo para siempre perfectamente libres y a la vez inmutablemente conformados a la santidad perfecta. Adán fue santo pero inestable. Los hombres no regenerados son estables, pero no santos; esto es, su impureza es permanente. Los hombres regenerados, tienen dentro de sí dos tendencias morales opuestas que luchan por el imperio del corazón. Este está repartido entre las dos, hasta que la tendencia impulsada por la gracia gradualmente triunfa. Alexander Hodge, Comentario del a confesión de fe de Westminster, Cap. IX Del libre albedrío, p. 151.

Esta es una de las más inexplicables y asombrosas verdades, que el Espíritu Santo gradualmente produce en los creyentes un carácter en conformidad con el carácter del Señor, que se manifiesta a través del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza, características de nuestro Señor y que habitan de manera real, genuina y en completa plenitud en su ser como en ningún otro en el universo.

Por lo tanto, el hecho de que se use el singular fruto y no el plural frutos, indica que el fruto del Espíritu es un todo indivisible, porque ese todo indivisible corresponde al carácter de nuestro Señor, el cual, por medio del Espíritu podemos poseer, no en su máximo esplendor (a causa de nuestro pecado) pero si en distintos grados en cada creyente, según la comunión con Cristo.

Hay una frase muy conocida de Calvino que dice "Todo lo malo que veas en mí, soy yo mismo, y todo lo bueno que veas en mí, es Cristo", y nos apunta precisamente a esta gran verdad: el hecho de que podamos poseer en algún grado amor genuino, gozo genuino, paz genuina, etc., es porque el Espíritu está conformando nuestro carácter al carácter mismo de Cristo, por lo cual, en última instancia, ya no somos nosotros y nuestra corrupción sino Él produciendo su carácter santo y perfecto en nosotros. Y este es el punto principal y central en nuestras vidas como cristianos: llegar a ser, en algún momento, como Cristo.

En Efesios 4:11-16, Pablo establece que el propósito de los líderes y de la iglesia misma, es precisamente que todos los santos (la iglesia) sean perfeccionados para edificar al cuerpo de Cristo con el objetivo de alcanzar la unidad de la fe, del conocimiento de Cristo y una plena estatura o madurez en Cristo y semejanza con Él, es decir, Dios instituyó su iglesia como el medio por el cual nos fortaleceríamos y nos prepararíamos para alcanzar la estatura y plenitud de Cristo.

Jesús nos dice en Juan 15:8 "En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos". Una vida de mucho fruto, es una vida que cada día da más y más destellos de la gloria de Cristo, una vida cada día más en semejanza a Cristo mismo, y es la mejor y la única manera en la que podemos glorificar al Padre.

Por lo tanto, nuestro propósito como creyentes debería ser alcanzar la estatura de Cristo, deberíamos cada día anhelar parecernos más a nuestro Señor en cada una de las características que menciona Pablo en Gálatas y que se explicarán en los siguientes estudios.

Conclusión

El fruto del Espíritu es la evidencia visible de que hemos sido regenerados, de que el Espíritu de Dios está obrando en nuestras vidas, conformándonos a la imagen y estatura de la plenitud de Cristo, siendo el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza las virtudes de nuestra comunión con Él. Por lo tanto, si ya hemos sido regenerados, debemos esforzarnos y anhelar todos los días parecernos más a nuestro Señor.

Aquellos que son llamados eficazmente y regenerados, teniendo creados un nuevo corazón y un nuevo espíritu en ellos, son además santificados real y personalmente por medio de la virtud de la muerte y la resurrección de Cristo, por su Palabra y Espíritu que mora en ellos; el dominio del pecado sobre el cuerpo entero es destruido, y las diversas concupiscencias de él son debilitadas y mortificadas más y más, y los llamados son más y más fortalecidos y vivificados en todas las gracias salvadoras, para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor. Confesión de fe de Westminster, Cap. XIII, párr. I.

Preguntas para reflexionar

¿Puede un creyente verdadero menguar en la manifestación del fruto del Espíritu? ¿Por qué?

¿Cuál sería la diferencia entre el amor de los impíos y el amor de los creyentes?

¿Cuál sería la diferencia entre la bondad de los impíos y la bondad de los creyentes?

¿Por qué es importante enfatizar que es *fruto* en lugar de *frutos*?

Amor y gozo

Por José Carlos Argáez Cimé

Pasaje: Gálatas 5:22-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado del amor y el gozo según el pasaje de Gálatas 5:22-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

En todo el país conocemos el fruto de la mandarina, en lo personal prefiero hablar de la mandarina y no de la naranja, ya saben cuestión de gustos. El apóstol Pablo se dirige a la iglesia de Galacia para hablarles acerca del fruto del Espíritu. Algo que he observado en distintos grupos religiosos es que se habla de frutos del Espíritu, como si fueran muchos, pero eso no es lo que Pablo está diciendo, él nos habla “del fruto del Espíritu” ojalá puedas notar la diferencia.

Lo relaciono con la mandarina ya que ésta se encuentra compuesta de gajos o gajitos, que por lo general son 9, algunas veces en lo deficiente contiene 10 gajitos, o a veces pueden ser más grandes y traer 8, pero en general son 9; me gusta ilustrar con esta fruta la enseñanza del fruto del Espíritu. Cuando vas a la frutería o al súper nunca has pedido un gajito de mandarina para llevar; normalmente tienes que comprar el fruto completo, es así como ocurre con el fruto del Espíritu.

Desarrollo

El apóstol Pablo en la carta a los Gálatas 5:17-23 nos habla del fruto del Espíritu y nos dice que son 9 partes; en el versículo 22 dice lo siguiente “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. Fruto viene de la palabra griega *καρπός* (καρπός) que significa el resultado de algo, y que también se traduce como fruto, de modo que cuando el fruto del Espíritu se manifiesta en nuestras vidas es porque estamos siendo guiados por Él mismo.

En esta porción de las escrituras podemos notar que hay un contraste de 2 tipos de deseos; es decir, los deseos que son de la carne y los que son del Espíritu, por eso Pablo comienza en el versículo 16 hablándonos de cómo debemos “Andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne”. Lo más hermoso lo podemos encontrar en el versículo 23 que termina diciendo que quienes tienen el fruto del Espíritu “contra tales cosas no hay ley”.

Es interesante ver que el apóstol distingue entre la obra de la carne y el fruto del Espíritu, ya que las obras de la carne son productos del deseo humano y el fruto del

Espíritu crece según la rama permanece en la Vid (Juan 15:5). El capítulo completo nos habla acerca de la libertad y la vida dichosa que podemos tener estando en ella no volviendo a los rudimentos antiguos ni judaizantes, escapando de una religiosidad que nos ata únicamente por las obras. El apóstol nos revela un maravilloso misterio que cuando vivimos en el Espíritu no hay ley que nos condene:

Conociendo esto que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina. 1 Timoteo 1:9-10, RV 1960.

Veamos la importancia de aprender a vivir en el fruto del espíritu y poder disfrutar cada una de sus 9 partes de modo que se manifiesten en nuestras vidas para con otros, en esta primera sección comenzaremos hablando acerca del amor y del gozo.

Conozcamos el amor

El amor descrito en este pasaje bíblico es un amor único, exclusivo de la Dios; no vas a encontrar otra referencia a este amor tan indescriptible, sin embargo, intentaremos relacionarlo para que tengas manera de comprender a qué se refiere el apóstol Pablo al describir el fruto del espíritu. El amor que el apóstol Pablo describe es un amor que viene de Dios, no hace referencia al amor romántico, ni tampoco al amor familiar, no se refiere al amor de amigos, ni a la caridad exclusivamente, sino que engloba todos estos amores yendo todavía más allá de todos estos y su superioridad sobre filia y eros.

Una manera de comprenderlo es estudiar la primera carta a los corintios capítulo 13 versículos del 4 al 7, tratando de entender que el amor que se describe pone las necesidades de otros por encima de las nuestras; como dice Martín Lutero citando a San Agustín, “este amor se muestra en esa afectuosa inclinación hacia el Dios airado y nuestro prójimo que nos ofende, pues es en los momentos en que Dios hiere y perturba cuando se prueba el amor que se le tiene, como quedó demostrado en el caso de los mártires y de nuestro Señor Jesucristo, es en los momentos en que el prójimo nos ofende y parece merecer nuestro odio cuando se prueba el amor que le tenemos”.

El amor es paciente, pudiendo ser vengativo lo evita, tiene paciencia con las personas y no con las circunstancias. Es amable, es dulce con todos, esto significa que tiene benignidad. No sabe de envidia, no es lo mismo el querer las cosas para nosotros que querer que nadie las tenga. El amor no es fanfarrón, sabe reconocer su error. Es humilde, pues cuando no puede ofrecer lo que realmente se necesita, se esfuerza. No se pavonea, no se presume, no se jacta. No pierde la gracia, es

encantador, se nota. No reclama sus derechos porque entiende que no merecemos nada. No se inflama en ira, mantiene el control cuando todos pierden la cabeza. No tiene un archivo en donde recordar lo malo. No se complace de obrar mal, no tiene un placer malicioso. Se regocija con la verdad.

Soporta, no saca los trapos sucios porque no es vengativo, “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado”. Sabe confiar ilimitadamente, nunca deja de esperar, nunca deja de ser.

El gozo tiene que ver, igual que el amor, tanto con Dios como con el prójimo. Con Dios lo podemos ver cuando nos alegramos en medio de las tribulaciones, el cristiano ha aprendido a gozarse aun cuando tiene problemas y dificultades, no se deja dominar por sus deseos y sus pasiones; un creyente fiel puede confiar en Dios aun cuando no tenga esperanzas visibles, sin embargo, confía ciegamente en su Creador y en su Salvador. Con el prójimo es similar solamente que viene relacionado con la envidia, hay gozo cuando no hay envidia y podemos disfrutar con nuestros hermanos, gozarnos con nuestros hermanos cuando estos tienen sus éxitos y logros como si fueran propios, y cuando alabamos los dones de Dios que hay en él.

Conclusión

Nuestro señor Jesucristo vivió el amor (ágape) y el gozo (jara) de esta manera pues nunca tomó en consideración sus propios deseos, sino que más bien se entregó por los deseos de otros. Primero tratando de satisfacer la ira de un Dios que demandaba que se cumpliesen sus mandamientos y segundo quitando nuestros pecados a través de su obra porque había visto en nosotros la necesidad de un Salvador. Si queremos ser como Jesús debemos aprender a vivir de esta manera, tomando en consideración que nosotros debemos empezar a morir para que Cristo viva en nosotros.

A través del estudio del fruto del Espíritu y cada parte que lo contiene podrás aprender una manera de vivir que glorifica a nuestro creador, pero sobre todo que te aleja de ser juzgado con un juicio que no soportaríamos, saber vivir en el fruto del Espíritu nos lleva a poder disfrutar de manera más sencilla nuestra vida porque las cargas cotidianas las podemos depositar en nuestro Creador y Salvador. Joven te invito a que deposites tu confianza en nuestro señor Jesucristo, pero también te invito a que no te opongas a que el espíritu santo realice su obra en ti.

Preguntas para reflexionar

¿Cuántos frutos del Espíritu menciona Pablo?

¿Con qué fruta puedes relacionar “El fruto del Espíritu”?

¿Cuántas partes tiene el fruto del espíritu? Mencionalas

¿De dónde viene el fruto del Espíritu? ¿Cómo puedo tenerlo?

¿Dónde debes reflejar el amor y el gozo?

Paz y paciencia

Por Pbro. Iver Daniel López López

Pasaje: Gálatas 5:22-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado de la paz y la paciencia según el pasaje de Gálatas 5:22-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

Paz y paciencia, dos palabras muy fáciles de aconsejar, pero difíciles de poner en obra. Cuando alguien está enfermo, decimos, tenga paciencia, pero no es fácil cuando la enfermedad es dura, aconsejar paz cuando un matrimonio se está disolviendo es fácil, pero difícil de tenerla cuando tu familia está terminando. Sin embargo, estas dos virtudes son parte del fruto que debe haber en nosotros los cristianos, ya que tenemos a Dios Espíritu Santo, ahora bien, ser pacífico y paciente, no es fácil, pero con trabajo debemos lograrlo.

Desarrollo

Antes de hablar del fruto de Dios Espíritu Santo, San pablo habla de las obras de la carne, estas obras deben existir solamente en los que no conocen a Dios, sin embargo, los creyentes no son libres de sentir este tipo de cosas, por eso nos habla del fruto de Dios Espíritu Santo para que podamos contrarrestar los deseos de la carne. La paz y la paciencia son algo que necesitamos todos los días, los Gálatas que estaban regresando a querer cumplir la ley, necesitaban mucho de esto, ya que una de las cosas que la ley te hace perder, es la paz, dado que para estar bien con Dios debes de cumplir muchos ritos. Además, tener paciencia era una de las cosas que necesitabas si querías cumplir la ley, ya que muchas cosas eran muy exigentes y tenías que cumplir o esperar. Este fruto de Dios Espíritu Santo, contrarresta a los pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, (v. 20). Que son obras de la carne, aunque haya pleitos, ellos tendrían paz, aunque haya celos ellos tendrían paciencia, etc. Los Gálatas, ahora tendrían la tarea de analizarse, si estaban manifestando el fruto de Dios Espíritu Santo o las obras de la carne.

Cristo en la paz y con paciencia

Nuestro Señor en muchas ocasiones demostró que tenía paz y paciencia, demos un recorrido por los relatos del evangelio para comprobar esto:

Demostró paz. S. Lucas 4: 29, 30. Ahí vemos por declarar que era el Mesías, querían matarlo, pero demostró tener paz, S. Lucas 8: 22- 25, vemos que hay una tormenta, los discípulos se desesperan pero Él tiene paz. S. Juan 11: 1- 37, vemos

que muere su amigo Lázaro, pero nuestro Señor mantiene la paz ante la noticia de su enfermedad, ver 4, ante su muerte de Lázaro ver 23-27.

Demostró paciencia. S. Lucas 4: 1 – 13, el enemigo de nuestras almas le tienta por tres ocasiones, pero el Señor tiene paciencia y no cede ante las tentaciones. S. Mateo 26: 47-56, vemos el momento cuando lo van arrestar, uno de los discípulos pierde el control, pero nuestro Señor mantiene la calma, (paciencia) ya que está dispuesto a cumplir la voluntad del Padre, ahora vamos a 1 Pedro 2; 21- 24, en su sufrimiento demostró paciencia, ya que no respondió con cosas malas a los que lo maltrataban.

El Señor, demostró muchas veces y de muchas maneras tener paz y paciencia ante muchas circunstancias.

De qué manera vivir en paz y con paciencia

Estas dos virtudes son necesarias en nuestra vida diaria, ya que las obras de la carne siguen presentes en nuestras vidas: los pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, están a la orden del día. No se trata de pedir la paz y paciencia al Señor, ya tenemos a Dios Espíritu Santo con nosotros, y debemos ejercitar estas virtudes. En medio de pleitos que pasen a nuestro alrededor, debemos conservar la paz respondiendo bien (Proverbios 15:1), alguien dijo una vez, “Para iniciar un pleito, se necesitan dos, no puede pelearse uno solo, así que, si alguien quiere pelear, debemos responder bien”. Esto lo enseñó el Señor, debemos siempre buscar la paz, aunque nos inciten a pelear (Mateo 5:38-48), aunque si nos consagramos a Dios, hay una promesa (Proverbios 16: 7). Muchos dicen que lo que les falta es paciencia, creo que es una de las virtudes más difíciles de ejercitar, pero debemos trabajar en ello, hay una orden de San Pablo en Colosenses 3:12- 14, ya que nuestros semejantes son los que nos hacen perder la paciencia, pero recordemos que el Señor nos tiene mucha paciencia a nosotros, nosotros debemos también tener paciencia los unos con los otros. Como jóvenes, muchas veces solemos ser impacientes, pero es necesario trabajar en eso día a día.

Conclusión

Debemos cambiar nuestra oración, ya no le pidamos a Dios paz y paciencia, ya que si somos creyentes ya tenemos el fruto en nosotros, pidámosle poder ejercitarlos para hacerlos más fuertes cada día, y solo se pueden ejercitar en dificultades, así que cada dificultad en la escuela, familia, iglesia, veámoslo como una oportunidad para ejercitar el fruto de Dios Espíritu Santo.

Preguntas de reflexión

¿Te consideras una persona pacífica?

¿Te consideras una persona paciente?

¿A qué nivel crees tener ejercitado estos frutos del Espíritu?

¿Estás dispuesto a buscar la paz en tus presentes y próximos conflictos?

Benignidad y bondad

Por Unervi Gadiel González Cortés

Pasaje: Gálatas 5:22-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado de la benignidad y bondad según el pasaje de gálatas 5:22-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

Cuando escuchamos sobre benignidad y bondad podemos pensar en doña Lupita (la de las tortillas que es testigo de Jehová) cuando le da a sus clientes una tortillita de más; o quizá en don Pancho (el chofer de transporte público que dice no profesar ninguna religión) que saluda con buen ánimo a todos los pasajeros; podemos pensar que la benignidad y bondad son una virtud o característica que pueden poseer todos los seres humanos, sin importar si son o no creyentes verdaderos de nuestro Señor Jesucristo. ¿Pero, cuál es el significado verdadero de estas palabras usadas en gálatas 5:22?

Desarrollo

A simple vista podemos pensar que benignidad y bondad se refieren indistintamente a lo mismo: la cualidad de ser bueno o lo relacionado con la bondad sin embargo son palabras distintas que usó Pablo para referirse a cosas distintas aunque unas de la mano con la otra.

El término benignidad es bastante complejo, pues no solemos usarlo mucho en nuestro día a día, solo se me viene a la mente cuando se habla de tumores, se dice que son benignos cuando no se esparcen a otras partes del cuerpo.

MacAthur dice que benignidad es un "interés sincero en los demás que se refleja en el deseo de tratarlos con amabilidad, tal como el Señor trata a todos los creyentes".

La palabra usada en el griego para benignidad y usada en Gálatas 5:22 es *crestotes* (χρηστότης) y en la reina Valera 1960 podemos encontrarla traducida como *benignidad* (Gál. 5:22; Ro. 2:4, Col. 3:12), *bueno* (Ro. 3:12), *bondad* (Ro. 11:22; Ef. 2:7; Tit. 3:4; 2 Co. 6:6).

Según el contexto de estos pasajes, se habla de una bondad como disposición o deseo interno de hacer lo bueno o recto en términos de *amabilidad* o *dulzura*, de hecho, la versión *King James* lo traduce como *gentleness* que significa dulzura y las versiones *DHH*, *NVI*, *CST*, *PDT*, *BLP*, *BLPH* lo traducen como amabilidad. Ahora, esto suena medio raro porque naturalmente la bondad siempre la asociamos con la amabilidad, dulzura, ternura, gentiliza, etc., sin embargo, y lo vamos a ver más

adelante, la bondad también puede mostrarse en términos de severidad o dureza, por lo cual dice Hogg y Vine, que cuando se habla de benignidad se habla:

No meramente bondad como una cualidad, sino la bondad en acción, una benignidad que se expresa en actuaciones concretas; pero no la bondad expresándose en manera airada contra el pecado, por cuanto se contrasta en Rom. 11:22 con la severidad, sino en gracia, ternura, y compasión. Notes on Galatians, por Hogg y Vine, p. 292).

En cuanto a la *bondad*, la palabra griega usada en gálatas 5:22 es *agathosune* (ἀγαθωσύνη) y se utiliza de personas regeneradas y solo la encontramos cuatro veces en la biblia: en Rom. 15:14; Gál. 5:22; Efe. 5:9; 2 Ts. 1:11.

A diferencia de *benignidad* (*crestotes χρηστότης*), *bondad* (*agathosune* ἀγαθωσύνη) es la expresión práctica de la benignidad, MacArthur la define como "excelencia moral y espiritual que se manifiesta en la iniciativa para emprender actos de bondad", y la biblia de estudio *herencia reformada* lo define como "acciones exteriores para ayudar a otros".

Entonces, cuando hablamos de *benignidad*, estamos refiriéndonos a la disposición o deseo interno de hacer lo bueno y recto en términos de dulzura, amabilidad, gentileza, ternura, etc., de hecho la biblia de estudio *herencia reformada* lo define simplemente como "bondad interior". Y cuando hablamos de *bondad*, estamos refiriéndonos a la expresión práctica de la benignidad, la cual incluye los aspectos más duros, fuertes o severos que se realizan en favor de otros, pues hacer lo bueno no necesariamente es por medios suaves o amables.

En este sentido, la *bondad* podría y puede reprochar, corregir, disciplinar, mientras que la *benignidad* solo puede ser misericordiosa y compasiva.

Ahora, lo interesante de todo esto, es que ambas virtudes deberían estar presentes en nosotros en un equilibrio perfecto, donde podamos mostrar compasión y misericordia, siendo amables, dulces, gentiles; pero al mismo tiempo energéticos y firmes para que lo bueno no sea trastornado.

Cristo en la benignidad y bondad

El mejor ejemplo de *benignidad y bondad* lo encontramos en Cristo mismo. La base de su benignidad es su carácter moral perfecto: Él es sin pecado, por lo tanto, perfectamente bueno en su ser.

Él mostro *bondad* cuando va al templo y tira las mesas y sillas y saca a todos porque habían convertido *su casa* en cueva de ladrones. Podemos decir lo mismo cuando denuncia a los escribas y fariseos en Mateo 23:13-29. Su perfecto sentido de lo que es bueno, agradable, perfecto, justo, etc., y su bondad interior lo llevó a

realizar esos actos externos que fueron duros, severos, firmes, pero al mismo tiempo, completamente buenos y justos.

Asimismo, vemos a Jesús mostrando *benignidad* (bondad en términos de amabilidad, dulzura, ternura, compasión) con la mujer arrepentida que encontramos en Lucas 7:37-50; también después de curar al soldado al que Pedro le cortó la oreja; al proveerle a su madre quién la cuidara tras su partida; su benignidad era tan grande que aún le pidió al Padre que perdonará a aquellos que lo habían entregado y crucificado.

Pero su acto más grande y sublime de *benignidad* fue el haberse entregado a sí mismo como *propiciación* por nuestros pecados; su carácter benigno lo impulsó a mostrarnos esa amabilidad, dulzura, ternura y compasión sin igual, para que la ira santa y justa de Dios no cayera sobre nosotros.

Por último, en su retorno glorioso, Cristo vendrá a condenar, por su *bondad*, a aquellos que rechazaron con ojos altivos su misericordia y benignidad dadas.

De qué manera vivir la benignidad y bondad

Todos los días el Señor muestra sobre nosotros su benignidad, al darnos vida, salud, trabajo; proveyendo para las necesidades y aún para los gustos; pero también nos muestra su bondad, cuando nos reprende y disciplina a través de los medios que le placen, teniendo el propósito de llevarnos al arrepentimiento y de dirigirnos más hacia Cristo.

De la misma manera, nosotros como creyentes, somos llamados a ser benignos y bondadosos; a mostrar bondad dulce, amable y tierna con nuestros hermanos en la fe, pero también con aquellos que se encuentran espiritualmente en la miseria, pidiendo a gritos de un salvador y señor; somos llamados a mostrar también bondad firme, dura y severa (pero justa) contra nuestros hermanos que se rehúsan a entender y hacer lo correcto ante Dios; pero también con los de afuera que hacen, viven y propagan la maldad.

Conclusión

La *benignidad* y la *bondad* están tan estrechamente relacionadas que puede ser difícil distinguir una de la otra.

La *benignidad* es la bondad interior, es la disposición o deseo interno de hacer lo bueno o recto en términos de amabilidad, dulzura, ternura, gentileza, pero en conformidad con la Santidad y Perfección de Dios. La *bondad* es la expresión práctica de la *benignidad* en *favor de* y que se puede dar en términos firmes, duros o severos.

Por lo tanto, una persona benigna (debido a su naturaleza regenerada) será por necesaria consecuencia bondadosa; asimismo, una persona bondadosa es (debido a su naturaleza regenerada) benigna.

Ambas virtudes son indivisibles una de la otra, como del resto de virtudes que conforman el fruto del Espíritu, pues conforman el carácter mismo de nuestro Señor.

Preguntas para reflexionar

¿Cuál es la diferencia entre benignidad y bondad?

¿Alguna vez te has mostrado firme y severo ante una injusticia? Si la respuesta es "Si" ¿Realmente te impulsó la bondad interior que produce el Espíritu o más bien fue tu deseo de venganza y justicia propia?

¿Cómo podrías identificar si tu bondad proviene del Señor?

LA FE QUE NO SE CONJUGA, NO ES FE

Por Pbro. Samuel Hernández Clemente

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza... (Gal 5:22-23)

INTRODUCCIÓN

Es irónico, pero sucede con mucha frecuencia que lo que se espera de alguien no es lo que resulta en su conducta o proceder: no todos los estudiantes estudian, ni todos los trabajadores trabajan, ni todos los jueces son justos. Tales ejemplos son el colmo de la contradicción; pues por definición un estudiante es alguien que se dedica a estudiar – pero es bien conocido el gran número de “estudiantes” que no cumplen con su tarea de estudiar, incurriendo en irresponsabilidad, descuido y deserción. Así mismo, el título “trabajador” alude a una persona que ha sido contratada para desempeñar un trabajo – pero cuántos son los “trabajadores” que en lugar de ejercer su oficio se muestran negligentes, incumplidos o desleales en su trabajo. Y qué decir de los “jueces” que por su embestidura deberían dedicarse a administrar la justicia, hacer cumplir la ley y sancionar el crimen, pero terminan coludidos con la injusticia, corrompidos por las ganancias deshonestas y torciendo la verdad – semejante contradicción es un escándalo; jueces que en vez de ser justos terminan siendo patrocinadores de la corrupción.

Es triste, pero la misma contradicción ocurre cuando alguien se dice cristiano, pero su carácter y conducta, que por definición debiera ser semejante a la de Cristo Jesús, termina siendo todo lo contrario – una contradicción, que evidencia que tal cristianismo es una simulación; no es legítimo, no es FIEL.

FE O FIDELIDAD

De los nueve aspectos que describen al fruto del Espíritu, el que aparece al final del versículo 22 de Gálatas 5 es el que más explicación requiere, no tanto porque sea difícil de entender, sino por la singularidad que representa el concepto; pues se trata de una palabra que así como puede traducirse como “fe”, también puede traducirse como “fidelidad” - de ahí que algunas traducciones de la biblia hablan de “fe” (como la Reina Valera 60), y otras hablan de “fidelidad” (como la NVI).

Pero no debemos pensar que tal ambivalencia sea un problema, sino más bien se trata de la relación entre lo que confesamos y la manera en que vivimos – es importante confesar nuestra confianza, nuestro apego y nuestra identificación con Cristo; en eso consiste la FE, pero igualmente es importante que lo que confesamos sea evidente en nuestra conducta y estilo de vida – y en eso consiste la FIDELIDAD.

Ambas cosas, la fe y la fidelidad son obra y fruto del Espíritu Santo – Aquello que llamamos “fe salvífica” es un don que nos es dado ‘por gracia y nos es aplicado por el Espíritu Santo. Esto está implícito en las palabras “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gal.5:25).

Fue por el Espíritu de Dios que fuimos traídos a la vida; aquello que llamamos “nuevo nacimiento” es obra del Espíritu Santo – nosotros ejercimos FE porque el Espíritu Santo nos regeneró.

Así es como el catecismo menor de Westminster define esta FE al hablar de la aplicación de la redención: “El Espíritu Santo nos aplica la redención comprada por Cristo, obrando fe en nosotros, y uniéndonos así a Cristo por nuestro llamamiento eficaz” (Pregunta #30). Como vemos, el Espíritu Santo obra fe en nosotros como parte de nuestra “regeneración”. ¿Pero cómo puedo saber si he sido regenerado? ¿Cómo puede alguien que se llama cristiano saber si realmente el Espíritu Santo ha obrado tal regeneración? Pues bien, uno aspecto fundamental para tal certeza y consuelo es la evidencia de dicha FE, que es la FIDELIDAD. De ahí que cuando Pablo dice “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gal.5:25), debemos entender – si en verdad el Espíritu nos ha vivificado, si nos ha trasladado del dominio de la carne al reino de Cristo, la evidencia de ello será que andaremos en el Espíritu; gobernados ya no por el pecado sino por la ley de Dios, produciendo un nuevo fruto – y la FIDELIDAD es parte importante de ese fruto. Así como un estudiante que realmente estudia es por lo tanto un estudiante auténtico, y un trabajador que realmente trabaja es un trabajador ejemplar – y así como un juez que realmente ejerce la justicia es un juez legítimo; así también alguien que confiesa su FE en Jesucristo, demuestra un cristianismo auténtico por su vida de FIDELIDAD a Cristo. De ahí que el título de esta reflexión sea “la fe que no se conjuga, no es fe” – no es que se quieran romper las reglas de la gramática; pues sabemos que la fe es un sustantivo, no un verbo. Se conjugan los verbos, pero no los sustantivos. Pero lo que trato de decir es que la FE, si bien es un sustantivo, se hace evidente en las muchas cosas que practicamos – todos los verbos que conjugamos en nuestro diario vivir demuestran nuestra FIDELIDAD a Cristo o evidencian que aquello que confesamos como nuestra FE, no es sino un asunto de labios pero no de hechos.

Con esto en mente, mencionemos algunas características de la FIDELIDAD:

La FIDELIDAD es fruto del Espíritu Santo

Esto es claro, según el pasaje que estamos considerando, el fruto del Espíritu es, entre otras cosas FIDELIDAD. Pero es muy importante destacar entonces que no se trata de “fuerza de voluntad”, ni de “carácter personal” - la fidelidad requerida en el cristianismo no es algo que provenga de nuestras fuerzas, sino del Espíritu

mismo. Si no fuera por el Espíritu de Dios, no seríamos fieles – no podríamos luchar contra la carne, no podríamos creer las verdades y promesas del evangelio. Tenemos FE gracias a que el Espíritu Santo opera en nosotros, dándonos vida nueva “convenciéndonos de nuestro pecado y de nuestra miseria, ilustrando nuestras mentes con el conocimiento de Cristo y renovando nuestras voluntades, llevánonos a abrazar a Cristo, que nos ha sido ofrecido gratuitamente en el Evangelio” (CmWM pregunta #31) – y nos mantenemos en FIDELIDAD gracias a que el Espíritu Santo persevera en nosotros santificándonos, “renovándonos a la imagen de Dios, y poniéndonos en capacidad de morir más y más al pecado y de vivir piadosamente” (CmWM pregunta #35).

Siendo así las cosas, si es evidente que vivimos en fidelidad a Cristo, haciendo morir al pecado, obedeciendo de corazón sus mandatos y alegrándonos en Cristo, el mérito no es para nada nuestro, sino del Espíritu Santo que obra en nosotros la FE y nos mantiene en FIDELIDAD a Cristo.

La FIDELIDAD se practica

Como hemos dicho, “la fe que no se conjuga, no es fe” – claro que la fe es un sustantivo, pero se conjuga en nuestras acciones, en nuestro diario vivir - al hablar, al decidir, al trabajar,

al opinar, al convivir, al perdonar, al ayudar, al denunciar, al resistir, al cantar, al orar, pero también al servir, al ofrendar, al compartir, al testificar, incluso al discutir o al pelear – la norma de todo lo que hacemos ha de ser el deseo de vivir en FIDELIDAD A CRISTO, de ahí que Pablo nos exhorte a “hacerlo todo para el Señor” (Col.3.17) – ya sea de palabra o de hecho.

Nuestra fidelidad o infidelidad a Cristo está implícita en nuestro proceder; nuestra conducta – el estilo de vida que llevamos. No hablamos de las obras como la base de nuestra salvación, pero sí de ellas como la evidencia de nuestra fe – o como lo dice Santiago; “la fe sin obras está muerta” (Sant.2:26)

La FIDELIDAD se perfecciona

El hecho de que Pablo hable de el carácter que distingue a los cristianos usando la metáfora de un fruto es bastante significativo; un fruto conlleva todo un proceso desde la implantación hasta la cosecha; requiere cultivo, cuidado y maduración – Cristo también usó la analogía del fruto y la cosecha al identificarse a sí mismo como un árbol, una planta de uvas, a la cuál estamos unidos como ramas y dependemos de Él para llevar fruto, y declaró “Si una de mis ramas no da uvas, mi Padre la corta; pero limpia las ramas que dan fruto para que den más fruto” (Juan 15:2 NTV) – Cristo castiga la esterilidad, la falta de fruto, pero ¿Qué hace con

quienes sí están produciendo fruto? Los “limpia” – los prepara y capacita para dar todavía más fruto.

Y es así como la biblia habla de madurez, de crecer en Cristo – de ser perfeccionados; la santificación es este incremento en “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, fidelidad, mansedumbre y templanza” – los cristianos, por obra del Espíritu Santo ya tienen cierta medida de estas cosas, quizá en reducida proporción, pero la promesa de Dios (y nuestro anhelo) es que podemos crecer en esto, ser perfeccionados y madurar.

La FIDELIDAD permanece

La biblia se refiere a la fidelidad como algo que debe mantenerse hasta el final, usando diversos términos; “perseverancia” (1Cor.15:1), “constancia” (1Cor.15:58), “paciencia” (Apoc.14:12) “permanencia” (1Jn.2:19) – la FE en Jesucristo no es, por lo tanto, un evento en nuestra vida sino una constante, es promesa de Cristo que “el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mat 24:13) y a su iglesia le ha dado esta garantía “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc.2:10). Así que ante toda adversidad, contra toda oposición, a pesar de la tribulación, la angustia, la dificultad o el menosprecio, los cristianos se mantienen fieles a Cristo – no en sus propias fuerzas, sino por el poder del Espíritu de Dios.

CONCLUSIÓN

La fidelidad es marca distintiva de los elegidos en Cristo para salvación. Este tema, la fidelidad, no es poco tratado en la biblia, sino que una y otra vez se nos presenta como tarea y como exhortación.

Jesús, en la parábola del sembrador, nos enseña que el terreno espinoso representa aquello que entra en competencia con la fidelidad a Cristo: los afanes, las riquezas y los placeres de la vida (Mt.13:22).

La vida cristiana es una entrega total, un llamado a la devoción plena; una relación simbolizada en el pacto matrimonial (Efe.5:25-27) y por lo tanto, demanda la fidelidad de la esposa (la iglesia) a su marido (Cristo); lo contrario es adulterio - coquetear con el mundo y pretender que aun así, se es cristiano. Jesús no se conformará con un amor a medias, él no aceptará una relación compartida; él es celoso y demanda fidelidad.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

- 1) ¿Qué relación hay entre “fe” y “fidelidad”?
- 2) ¿Qué peligros hay en una “fe” que no es perfeccionada?
- 3) ¿Qué relación guarda la fe con las obras?
- 4) ¿La fidelidad cristiana es obra de Dios o de los cristianos?

Mansedumbre y templanza

Por Unervi Gadiel González Cortés

Pasaje: Gálatas 5:22-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado de la mansedumbre y templanza según el pasaje de Gálatas 5:22-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

Cuando escuchamos mansedumbre y templanza, podemos pensar en un tipo de persona que de alguna manera es débil, miedosa, etc., porque no se atreve a defenderse, o denunciar algo que esté mal. Quizá hemos escuchado en alguna ocasión expresarse de estas personas como: "es bien mansito", utilizando el término mansedumbre como sinónimo de debilidad.

Desarrollo

MacArthur define la mansedumbre (*praotes*, πραΰτης) como "una actitud de humildad y amabilidad que se somete con paciencia a pesar de la ofensa, sin deseo alguno de venganza o retribución".

Por lo tanto, mansedumbre no es sinónimo de débil, sino que implica, no solo someterse en humildad y amabilidad a alguien más, sino al mismo tiempo estar en paz y sin rencor con esa persona.

Por ejemplo, un jefe le dice a su trabajador que no se le vayan a olvidar los pendientes que tiene y que tienen que salir para ese día. El trabajador se somete a las indicaciones de su jefe y le dice que sí, que ya se encuentra trabajando en ello. Sin embargo, en su mente solo está pensando "otra vez está presionándome, si tanta prisa tienen que lo haga él". Bueno, eso no es mansedumbre. La mansedumbre abarca:

No solo en el comportamiento externo de la persona; ni tampoco en sus relaciones con sus semejantes; tampoco se trata meramente de su disposición natural. Más bien es una obra efectuada en el alma; y la ejerce en primer lugar y ante todo para con Dios. Es aquella disposición de espíritu con la que aceptamos sus tratos con nosotros como buenos, y por ello sin discutirlos ni resistirlos. Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament*.

La mansedumbre va más allá de sometimiento externo, pues muchas veces podemos someternos externamente pero contra nuestra voluntad y deseos. Tenemos que admitir que es algo muy complicado, y que, como ya lo hemos

mencionado en otro estudio, es imposible que poseamos el fruto del Espíritu en nuestro carácter si no tenemos al Espíritu de Dios en nosotros.

Sin embargo, para los que hemos sido regenerados, es una virtud que debemos ejercitar como las otras que conforman el fruto del Espíritu. Aún con esto, muchas veces será difícil mostrarnos mansos debido a nuestro pecado, pues nuestra naturaleza (pecaminosa) no quiere, no desea someterse a nadie.

Esta misma palabra (*praotes*, πραῦτης) la podemos encontrar en otros pasajes, y nos dan más luz en cuanto a su uso: en Colosenses 3:12 se usa en cuanto a la sumisión a la voluntad de Dios; en Santiago 1:21 en cuanto a la disposición a ser enseñados; y en efesios 4:2 en cuanto a la consideración de los demás. Siempre usándose para con Dios y con su iglesia, sin embargo:

Esta mansedumbre, siendo ante todo una mansedumbre ante Dios, lo es también ante los hombres, incluso ante hombres malos, en base de estar consciente de que estos, con todos los insultos y malos tratos que puedan infligir, son permitidos y empleados por Dios para la disciplina y purificación de sus elegidos. Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament*.

Entonces, ¿significa que siempre debemos de someternos a todos en humildad y amabilidad sin importar nada?

En Mateo 5:38-48 encontramos un pasaje en el que Jesús dice "si te golpean en la mejilla derecha, pon la otra... si quieren quitarte la túnica, también dale la capa... si te obligan a llevar una carga por una milla, llévala dos" etc., podemos ver que Cristo nos está ordenando ser mansos aún con aquellos que son malos contra nosotros; sin embargo, eso no significa que no podamos y no debamos buscar la justicia.

¿Cuál es el propósito de esto? El propósito es que podamos amar a nuestros enemigos, y el argumento que Jesús da es que amar a los que nos aman no es ningún logro o hazaña, pues es muy fácil amar aquellos que nos aman, lo que sí sería sorprendente y sobrenatural sería poder amar a aquellos que, no solo no nos aman, sino que nos aborrecen.

El punto de todo esto es que, la mansedumbre, aún con los que nos aborrecen, sería la evidencia de ser hijos de Dios: "para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". Mateo 5:45.

Con la templanza la cosa es más sencilla de entender, se traduce como dominio propio en hechos 24:25, y en 2 Pedro 1:6, y se refiere a la restricción de las pasiones y los apetitos de la carne. Podemos decir que la templanza es la virtud que nos

ayuda a frenar y destruir nuestros deseos y pasiones carnales, los cuales van en contra del Espíritu.

Sin embargo, aunque fácil de entender, es muy complicado llevarlo a la práctica.

Muchas veces podemos pensar que la templanza o dominio propio solo se refiere al temperamento, a los impulsos de agresividad que pudiéramos tener; pero la realidad es que aplica en todo acto que realicemos: puede que no seamos para nada agresivos, que tengamos dominio propio a la hora de que alguien quiera pelear con nosotros, y al mismo tiempo puede que no tengamos dominio propio a la hora de buscar y crear chismes; puede ser que en ambas cosas tengamos dominio propio, pero quizá no tenemos dominio propio en cuanto a los deseos sexuales; puede ser que en todas estas cosas tengamos dominio propio, pero sin duda, y a causa de nuestro pecado, habrá áreas en nuestra vida, que debido a nuestros deseos, no tendremos el dominio propio que tenemos en otras áreas, pero es deber nuestro, mortificar dichas pasiones y deseos carnales.

Cristo en la mansedumbre y templanza

El mejor ejemplo de mansedumbre y templanza lo encontramos en Cristo mismo. La base de ambos está en su carácter moral perfecto.

Cristo dijo de sí mismo "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Él mostró *mansedumbre y templanza* durante toda su vida en la tierra: cuando se burlaban de él, cuando lo acusaban de blasfemia, cuando lo golpearon, escupieron, etc., pero su acto más grande y sublime de mansedumbre y templanza fue el haberse sometido a la voluntad del Padre. Cristo tenía el poder para destruir a cualquiera que quisiera pisotearlo, sin embargo, quieta y mansamente se entregó a sí mismo como *propiciación* por nuestros pecados; su mansedumbre y templanza no lo llevó a renegar o ir en contra del plan soberano del Padre, sino aceptarlo y seguirlo por amor al Padre y a los escogidos.

"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca." Isaías 53:7.

Conclusión

Mansedumbre y templanza dos son virtudes que en conjunto con las otras conforman el carácter de Jesucristo.

La mansedumbre es la disposición con la que nos sometemos principalmente a Dios y su voluntad, pero también al considerar a nuestros hermanos en la fe.

Asimismo, la mansedumbre para con los impíos será la evidencia que nos identificará como Hijos de Dios.

La templanza se refiere al dominio propio, a regular los deseos y apetitos de nuestra carne, de manera que sea el Espíritu de Dios quien nos gobierne y no nuestra carne.

La buena noticia es que todos aquellos que hemos sido regenerados, podemos experimentar en menor o mayor grado y de manera exponencial, éstas virtudes del Señor en nuestras vidas, viviendo cada día más a su Estatura, viviendo con mansedumbre y templanza.

Por lo tanto, cada día tengamos presente la manera en que debemos vivir, si es que nos llamamos hijos de Dios.

Preguntas para reflexionar

¿Con qué se suele confundir la mansedumbre?

¿Qué es la templanza?

¿Para qué me sirve la mansedumbre y la templanza?

¿En qué áreas de mi vida necesito ejercer la mansedumbre y templanza?

Viviendo por el Espíritu

Por esf. Abraham Gutiérrez Villamil

Pasaje: Gálatas 5:16-26

Objetivo: Que los jóvenes puedan reflexionar y entender el verdadero significado de lo que es vivir por el Espíritu según el pasaje de Gálatas 5:16-26, para esforzarnos a vivir de acuerdo a la estatura del varón perfecto.

Introducción

La naturaleza del ser humano es el pecado. Desde la caída de Adán y Eva en el huerto del Edén, el hombre está inclinado a ir en contra de Dios, y hacer siempre lo malo (Romanos 5:12). El apóstol Pablo, nos recuerda: como está escrito, No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Romanos 3:10-12 RV1960). Vivimos en un cuerpo corrompido en su totalidad, y por consecuencia, se produce en nosotros el practicar todo aquello contrario a lo que Dios desea de nosotros (Gálatas 5:17), a esto la Biblia le llama el deseo de la carne. Aun cuando queramos hacer el bien, terminamos haciendo el mal; nuestro cuerpo, nuestra carne nos llevarán siempre a hacerlo. El mismo apóstol describía esa condición de la siguiente forma: Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:21-24 RV1960). Esta condición humana, produce que el hombre por naturaleza esté siempre enemistado con Dios, porque no vive como Dios desea, sino vive guiado por sus impulsos carnales y pecaminosos; vivir de acuerdo a nuestras pasiones, deseos carnales, sabiduría humana, o impulsos del corazón, es vivir conforme al deseo de la carne.

Desarrollo

En nuestro pasaje base, el apóstol Pablo está exhortando a los Gálatas a no vivir de acuerdo a sus deseos carnales, ya que esto es contrario en su totalidad a vivir una vida cristiana en Jesús, sin embargo, llama a los fieles en Cristo a que vivan de acuerdo al Espíritu: Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais (Gálatas 5:16-17 RV1960). Pero, ¿qué es vivir en el Espíritu? La biblia enseña, que el Señor Jesús prometió enviar al Espíritu Santo después de su resurrección para ayudarnos en todo (Juan 15:14- 21) y así fue, los creyentes en Jesucristo tenemos la

plena seguridad de que, al creer en Jesús y ser redimidos por Él, en ese instante nos convertimos en hijos de Dios y somos sellados con el Espíritu Santo (efesios 4:30), y es pues, el Espíritu Santo que mora en nosotros, quien se encarga de guiarnos a vivir conforme a Dios le agrada. El Espíritu Santo es la esencia del vivir cristiano, y de acuerdo a las sagradas escrituras cumple en nosotros la función de:

- Nos convence de pecado; penetra hasta lo más profundo de nuestros corazones para hacernos ver el pecado y las fallas que tenemos cuando vivimos conforme a los deseos de nuestra carne, y produce en nosotros arrepentimiento llevándonos a Cristo (Juan 16:8).
- Nos da la plena certeza de que somos hijos de Dios cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y rendimos nuestras vidas a él; nos asegura nuestra pertenencia a Dios (Romanos 8:14-15).
- Nos da testimonio acerca de Jesús, revelándonos quién es Él para conocerle plenamente (Juan 15:26).
- Vivifica nuestros cuerpos mortales y corrompidos al llegar a vivir en nosotros, dándonos una vida nueva, haciendo morir la carne en nosotros, resucitando una vida guiada por Él (Romanos 8:11).
- Nos enseña todas las cosas que necesitamos para nuestro diario vivir aquí en la tierra, nos recuerda la vida de Jesús, sus enseñanzas, sus instrucciones, y lo que Él desea de nosotros (Juan 14.26).
- Nos llena de poder sobrenatural para poder hacer y cumplir las misiones, ministerios, y propósitos que Dios tiene para nuestra vida (Hechos 1:7-8).

Vivir pues en el Espíritu, significa que has sido convencido de tu pecado y te has arrepentido plenamente de ello, que ahora tienes la plena seguridad que has sido perdonado y que eres hijo de Dios, significa que tu carne y tus deseos mundanos están muriendo día a día porque han sido crucificados (gálatas 5:24) para ahora ser guiado a conocer a Jesús íntimamente, aprender de él, vivir como Él vivió, y no de acuerdo a tus deseos e impulsos; ahora eres guiado en tu diario vivir para hacerlo en la forma que a Dios le agrada, tu vida ya no sirve a los deseos de la carne, tu vida ahora es para el agrado y la gloria de Dios en Cristo Jesús, con la ayuda y poder sobrenatural del Espíritu Santo en ti. Cristo Jesús vivió en cada aspecto de su vida conforme al Espíritu, porque en cada momento agradó al Padre y obedeció hasta la muerte, cumpliendo la misión por la cual el Padre lo envió. Jesús es el ejemplo más claro de una vida en el Espíritu porque:

- Mantenía una comunión plena e íntima con el Padre (Juan 17:6-10).

- No obedecía a los deseos de su carne, sino resistió aún en la tentación (Mateo 4:1-10).
- Nunca pecó, en todo momento de su vida vivió para agradar al Padre (1 Pedro 2:22-23).
- Fue obediente al Padre en todo, vivía sometido a Él y su voluntad (filipenses 2:8; Juan 6:38).

Conclusión

Naturalmente, jamás podríamos vivir agradando a Dios, porque nuestros deseos carnales jamás lo permitirían, seríamos siempre llevados a satisfacerlos (adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías), y quienes practiquen todas estas cosas jamás heredarán el reino de Dios (gálatas 5:19-21), necesitamos pues, que nuestra carnalidad y deseos mundanos sean vencidos por el poder del Espíritu Santo, necesitamos someternos total y completamente a Él en obediencia y comunión, esto lo logramos por medio de la lectura de la Palabra de Dios, a través de ella, Jesús nos es revelado (con la intervención y ayuda del Espíritu Santo), conocemos quién es Cristo, lo que hizo por nosotros, quienes somos en Él y como Él vivió para ser iguales a Él; con la oración vamos al Padre en intimidad, somos llenos del Espíritu si así lo pedimos (Lucas 11:13) y somos fortalecidos para no obedecer a nuestros deseos en medio de la tentación (Mateo 26:41). ¿Quieres vivir agradando a Dios en el Espíritu? Mantén una vida de oración, rogando al Padre la llenura del Espíritu Santo en tu vida y este obre en ti con poder crucificando tus deseos mundanos, vivificando tu cuerpo y ahora tu vivir sea conforme al fruto del Espíritu. Somete cada aspecto de tu vida a la voluntad de Dios, no hagas nada que el Espíritu Santo no haya puesto en tu vida para hacer, tu vida debe estar totalmente rendida a la guía y dirección del Espíritu Santo de Dios. Lee la Palabra en cada momento, escudriña la Escritura, ya que por medio de ella el Espíritu Santo te revelará a Cristo y vivirás como Él vivió.

Pero ustedes no están dominados por su naturaleza pecaminosa. Son controlados por el Espíritu si el Espíritu de Dios vive en ustedes. (Y recuerden que los que no tienen al Espíritu de Cristo en ellos, de ninguna manera pertenecen a él) (Romanos 8:9 NTV).

¿Eres creyente en Cristo Jesús? Tienes al Espíritu Santo y su poder sobrenatural morando en ti para ya no vivir conforme a tus deseos y pasiones, sino en agrado y gloria a Dios.

Preguntas para reflexionar

¿Ya he tenido un encuentro personal con Cristo?

¿Soy plenamente consciente de que mi cuerpo es templo y morada del Espíritu Santo?

¿Qué aspectos de mi vida aún son controlados por mis deseos carnales?

¿Qué estoy haciendo como cristiano en mi día a día para vivir conforme al Espíritu?

¿Qué debo comenzar a hacer para vivir plenamente en el Espíritu?